

Del nacionalismo vasco al nacionalismo español: Miguel de Unamuno y Juaristi

Una biografía que se transforma en una apasionante novela de ideas

Biografía

POR J.L. GARCÍA MARTÍN

Ningún personaje es de una pieza, y Unamuno no resulta una excepción. De las muchas piezas que conforman su figura, las que menos le interesan a su más reciente biógrafo son precisamente las literarias. Jon Juaristi, poeta, despacha la poesía de Unamuno en unas pocas desangeladas líneas y solo cita íntegro un soneto, pero no por sus valores poéticos, sino porque puede considerarse "como una breve ejecutoria de hidalguía que actualiza, de modo no completamente irónico, el tema original de la nobleza originaria de los vizcaínos, ilustrándolo con el ejemplo de la familia Jugo".

Claro que si el vasco Unamuno es un personaje complejo no lo es menos su biógrafo, el también bilbaíno Jon Juaristi, que comenzó militando en la juventud nacionalista fundadora de ETA (y fue encarcelado por ello), que ocupó cargos durante el gobierno socialista de Euskadi y que luego se convirtió en el más eficaz ariete de la derecha contra el nacionalismo vasco hasta acabar en Madrid a las órdenes de Esperanza Aguirre. Y en medio queda una conversión al judaísmo que lo convierte en caso único entre los intelectuales españoles.

A Jon Juaristi la obra literaria de Unamuno parece interesarle tan poco que comete errores de bulto: "Durante los primeros años del siglo, Miguel consolidó su prestigio como hombre de letras, no tanto en la novela, como en la poesía y, sobre todo, en el teatro". ¿El prestigio de Unamuno en los primeros años del siglo se debía a su teatro? Qué disparate. Pero si no estrenó su primera obra hasta 1909, sin mayor éxito, y apenas le interesaba el teatro sino como un medio de conseguir dinero, según explica muy bien el propio Juaristi unas líneas más adelante.

La más original de las peculiares opiniones de Juaristi (el estilo de Borges es deudor del de Menéndez Pelayo, por ejemplo) es la que considera *El resentimiento trágico de la vida*, la obra póstuma e inacabada de Un-



El escritor español Miguel de Unamuno. AZERTUM

munio, como "un gran poema modernista (en el sentido europeo), comparable a los mejores poemas del modernismo de entre guerras. Poemas como *The Waste Land*, de Eliot, donde, para decirlo con palabras de Feal Deibe, las ideas no hacen más abocetarse y se salta sin transición de unas a otras". Una opinión sugerente, sin duda, pero que no se acierta a desarrollar. Tras señalar que "lo que el autor cree escribir no determina el género de lo escrito" (*Notas sobre la revolución y guerra civil españolas* subtítulo Unamuno su texto, y eso es lo que es), añade: "Fernando de Rojas creía escribir una tragedia y escribió una novela, Cervantes creía escribir un libro de caballería para acabar con los libros de caballerías y escribió una novela, James Mcpherson creía escribir una poema épico y escribió una novela, como advierte Hegel". Pues diga lo que diga Hegel el *Fingal* y los otros poemas gaelicos que Mcpherson atribuyó a Ossian no son más novela que la *Ilíada* o la *Eneida* y los libros de caballería son novelas (¿qué sí no?) y si Fernando de Rojas creía escribir una tragedia y eso fue lo que escribió.

Pero estos detalles no disminuyen la importancia del volumen. Tampoco otros, muestras del no siempre fino humor de Juaristi (familiar a los lectores de sus poemas) o de la aproximación que a veces establece entre su biografía y la del biografiado. La famosa crisis que Unamuno padeció la noche del 21 al 22 de marzo de 1897 y que tan trascendental resultaría en su obra, según la mayoría de los estudiosos, la reduce a algo que conoce bien, "un vulgar ataque nocturno de pánico precedido de insomnio, con sudoración, disnea por hiperventilación y ligeras molestias en el pecho que el sujeto percibe como anuncio de inmediato infarto. Frecuentemente tiene secuelas fóbicas engorrosas que desaparecen al cesar la situación de estrés que lo causó. Como el número de los que lo padecen alguna vez en su vida se va acercando a la suma total de la población del planeta, los servicios hospitalarios de urgencia disponen hoy de ingentes cantidades de benzodiacepinas para despejar los pasillos y permitir el tránsito de heridos en accidentes de moto y peñas de discoteca, pero este tipo de recursos no existía a finales del



JON JUARISTI
Miguel de Unamuno

► TAURUS, 520 P., 20 €/E-B., 10,99 €

siglo XIX".

¿En dónde reside la importancia de este libro a pesar de sus salidas de tono? A Jon Juaristi, más que la literatura, le interesan la filosofía y la historia, especialmente la historia del nacionalismo. El surgimiento del nacionalismo vasco lo conoce mejor que nadie, pero también ha estudiado con igual finura de análisis el nacionalismo español. La toma de partido en contra de uno y a favor del otro (la misma de Unamuno) casi nunca le resta valor y objetividad a sus análisis. Ni siquiera a Sabino Arana se le caricaturiza demasiado (y apenas tiene importancia el que, en la bibliografía, aluda a Alfonso Guerra como "político desaprensivo"). Parafraseando sus anteriores afirmaciones, podríamos decir que ha creído escribir una biografía y ha escrito una apasionante novela de ideas. El personaje de Unamuno a veces parece convertirse en solo un pretexto, y no siempre sale bien parado: ninguna de sus pequeñas miserias se atenta. Es un ejemplo de intelectual que cree dirigir la historia y que en realidad es zarandeado por ella. Vivió de niño, como unas largas y apasionantes vacaciones, el cerco de Bilbao por los carlistas y la nostalgia de aquellos años le llevó a desear otra guerra civil, metafórica o no, que regenerara la vida española. La tuvo al final, como es bien sabido. Pero no fue precisamente la que él había soñado y con tanto fervor apoyó en un principio. Le salvó al final el discurso del Parainfio, valeroso o temerario gesto al que Juaristi añade nuevos matices deducidos de la fotografía en que se ve a Unamuno abandonando la universidad. "Un bel morir tutta una vita onora", como dice el conocido verso de Petrarca.

'Nacionalista' le dijo la sartén al cazo

¿Ha sido España consecuente con la pluralidad de idiomas y de nacionalidades que consagra la Constitución de 1978?

Ensayo / Historia

POR FRANCESC M. ROTGER

Asistimos al enésimo debate sobre el modelo de Estado y algunos de los que pretenden que se cierre da la impresión de que lo quisieran todo atado y bien atado. Cataluña dice que se va (una parte) y hay como para preguntarse si España (sus instituciones) ha sabido ser consecuente con esa pluralidad de idiomas y nacionalidades que consagra la Constitución, y como para contestarse que no.

Mi profesor de doctorado Isidro Sepúlveda dijo que todo nacionalismo surge de la oposición a otro nacionalismo. Como es sabido, la nación no es un concepto, sino dos, y ambos se acuñaron en el siglo XIX. Para unos, reside en la unión libre de ciudadanos: la soberanía nacional. Para otros, en una comunidad histórica, con unas características comunes.

Obviamente, si en esa unión libre de ciudadanos un sector importante no está por que quiere, algo falla. La indisolubilidad de la nación española constituye un precepto legal, pero también parece una manifestación de nacionalismo español. La prohibición de celebrar un referéndum soberanista es de una legalidad impecable, pero dudosamente democrática. Peor aún: si España quisiera irse de la Unión Europea, ¿deberían votar los ciudadanos de los otros veintiséis países? O bien: aquellas localidades donde ganara el "no" en un plebiscito independentista, ¿seguirían perteneciendo a España, a modo de enclaves? Estados como Canadá o Reino Unido han abordado esta cuestión con la cabeza fría y sin que haya llegado el Apocalipsis.

Con la segunda acepción de nacionalismo, nos metemos en otro jardín no menos frondoso. Desde puntos de vista de dudoso rigor científico, un territorio aún podría recabar argumentos para su autogobierno si hubiera sido un reino en el pasado, pero no si hubiera sido un condado. En fin... Y tampoco se entiende que un Ejecutivo autonómico, como el nuestro, coloque en inferioridad a una de las dos lenguas oficiales (la más desprotegida) frente a la otra. O

que se salga de la institución que, precisamente, lo promociona.

En tal marasmo, se han publicado recientemente dos libros en Mallorca que abordan estas cuestiones. Uno de ellos es *Escribir nuestro tiempo*, del profesor de la Universitat de les Illes Balears Sebastián Urbina, que dedica al nacionalismo uno de los seis bloques en que se divide. Redactados de manera apasionada, estos textos integran reflexiones útiles de crítica a lo pretendidamente identitario. En cambio, una afirmación como "no parece que las modalidades lingüísticas de nuestras islas sean hijas de la lengua madre catalana" (p. 212) resulta anticientífica.

Dos historiadores procedentes del independentismo, Joan Pau Jordà i Sánchez y Miquel Amengual i Bibiloni, son los autores de *L'independentisme a les Illes Balears. De la Transició a l'actualitat* (1976-2011). En esa línea de trabajo concienzudo de Antoni Marimon, quien justamente firma el prólogo, no les ciega su perfil ideológico (salvo en una única observación, sorprendente) y realizan una síntesis objetiva y notablemente exhaustiva de la materia, anotando que el apoyo social a esta opción en Balears es inferior al 6%.



SEBASTIÁN URBINA TORTELLA
Escribir nuestro tiempo

► SLOPER, 300 PÁGINAS, 16 €



J.P. JORDÀ I M. AMENGUAL
L'independentisme a les Illes Balears

► DOCUMENTA BALEAR, 116 PÁGINAS, 12 €

